

Entrevista a la Dra. Nidia Yuniba Brun Corona. Directora de la Facultad de Trabajo Social Mazatlán, de la Universidad Autónoma de Sinaloa

El 6 de junio de 2022, la directora de la Facultad de Trabajo Social Mazatlán (FTSM), de la Universidad Autónoma de Sinaloa (UAS) —la Doctora Nidia Yuniba Brun Corona— accedió a dialogar para el presente número de la Revista Trabajo Social UNAM. En este diálogo ella señaló aspectos relevantes de su trayectoria académica; su experiencia en la implementación de un nuevo plan de estudios; su visión del llamado “trabajo social autónomo”; los procesos de intervención comunitaria e institucional, y los retos que tiene la formación profesionalizante en posgrado. Por lo que, hay un amplio abanico de reflexiones que permiten contextualizar al Trabajo Social en Mazatlán y, por ende, en Sinaloa.

—Doctora Nidia Yuniba Brun Corona, buenas tardes. Agradecemos mucho su disponibilidad para realizar esta entrevista que la Revista de trabajo social ha propuesto. El objetivo es conocer su trayectoria, su visión sobre el trabajo social y los retos que enfrenta la intervención en un contexto como lo es Mazatlán y, en general, Sinaloa. Dicho esto, comenzaremos esta entrevista con información sobre su trayectoria. ¿Quién es usted y cuál es su papel dentro del trabajo social en Sinaloa?

—Mi nombre es Nidia Yuniba Brun Corona, soy actualmente directora de la Facultad de Trabajo Social, Mazatlán. Tengo aproximadamente cinco años y medio en esta función. Soy originaria de Mazatlán, Sinaloa. En Sinaloa tenemos tres unidades académicas de trabajo social: Mochis, Culiacán, y al

sur nos encontramos nosotras. Tengo como formación el nivel técnico, la licenciatura y la maestría en Trabajo Social, y una especialidad en desarrollo profesional de docentes, y el doctorado en psicopedagogía y desarrollo del potencial humano.

Anteriormente, al estar ocupando el puesto de directora, estuve trabajando en un aproximado de doce, trece años, en el departamento de planeación de aquí de la Facultad, anteriormente como secretaria académica. Estoy por cumplir 24 años de servicio a la universidad, todo el tiempo aquí en la Facultad. Dentro de mis actividades administrativas soy profesora de asignatura base, treinta horas. Todo el tiempo he dado al menos un grupo al semestre para estar en contacto con las y los estudiantes. Formo parte de la Comisión Estatal, desde

2004, 2005; sobre el diseño, evaluación y seguimiento curricular de la licenciatura.

En 2006 hicimos el ejercicio y logramos hacer una unificación del Plan de Estudios. Antes, Mochis, Culiacán y nosotras (Mazatlán), teníamos cada quien un Plan distinto; y como parte de los organismos evaluadores para considerar que el Plan sea de calidad, uno de los requisitos tenía que ver con la flexibilidad en el traslado: ¿qué posibilidad hay que dentro de la propia institución una estudiante pueda irse a vivir a Culiacán y no tenga dificultades en poder cambiarse de unidad académica?

Dentro de esas observaciones se nos sugiere que hagamos una unificación del Plan de Estudios. Lo hicimos; estuvimos en contacto con nuestras escuelas hermanas. Posteriormente en 2013, 2014 entramos nuevamente a revisión y actualizamos el plan que hoy se sigue operando, el cual se aprobó en abril-mayo de 2015. Formo parte de esa Comisión a nivel estatal, y hemos estado realizando una serie de acciones para dar seguimiento e implementación del programa educativo.

—¿Usted tiene 30 años trabajando en la universidad?

—Trabajando 24 años.

—¿Como docente cuántos años tiene ejerciendo?

—23 años.

—Aproximadamente, ¿de cuánto es la matrícula en la Facultad de Trabajo Social?

—Tenemos como 350 estudiantes. Hay que asumir la corresponsabilidad de recuperar

un poco más la matrícula porque estamos hablando que tenemos seis grupos, cuatro grados, tenemos ahí incluido semiescolarizado que son tres grupos y tiene algún cierto número. Les decía: "necesitamos recuperar un poquito más el número de estudiantes que tenemos en las aulas, puede ser cómodo tener grupos pequeños. Pero, en realidad sí lo vemos como una amenaza, nos pueden empezar a hacer esa compactación de grupos y al rato, en lugar de seis, quedarnos con tres o hasta con dos".

—¿El número de egresados es el mismo de quienes ingresan?

—Creo que sería un poquito menos. Ahora tenemos este fenómeno, por ejemplo, cuarto año y tercer año son más que segundo, segundo nos quedaron súper reducidos y primero. Entonces, estamos en ese balance, pero si hablamos más o menos de egreso sería un 70, 80 % de lo que es ingreso de esa generación.

—¿Cuáles han sido las principales estrategias durante estos años que usted ha estado a cargo de la Facultad de Trabajo Social en Mazatlán?

—Lo primero es dar seguimiento a la implementación del programa educativo. Desarrollamos cursos de actualización disciplinaria y pedagógica, principalmente pedagógica, para fortalecer lo que es la formación de las y los estudiantes. Cada semestre tenemos un Foro Estatal, que en un primer momento fue diseño, seguimiento y evaluación del Plan de Estudios. Después de evaluación, estamos en la fase de evaluación del plan. El semestre que se iba

a operar por primera vez es el que reuníamos a docentes de Mochis, de Culiacán y de Mazatlán de manera presencial, o de manera virtual, porque no dejamos de hacerlo con la pandemia, para que tuvieran ese intercambio de experiencias. Actualizar la secuenciación didáctica, que puedan intercambiar materiales, lecturas. Sugerir como Comisión, como directora, algunas lecturas que considerábamos eran necesarias poder utilizarlas para que el Plan estuviera retomando los planteamientos que se observan del trabajo social en la actualidad.

¿Qué otros aspectos hemos hecho? Realizamos una serie de actividades académicas, culturales y deportivas para la formación integral. Invitar a que participen en los distintos foros de trabajo social que hay en México, en la ENTS, en el congreso de investigación, que participen en movilidad estudiantil. De hecho, de la Escuela Nacional recibimos bastantes estudiantes que vienen a tener este intercambio. Si bien nuestros estudiantes no se van tanto, el recibir a bastantes estudiantes permite que esa interacción, ese intercambio, les fortalezca también al venir, al ser unidad receptora de estos estudiantes que traen una experiencia basta desde la formación que están recibiendo en sus lugares de origen.

—En suma, ¿una de las principales estrategias ha sido la unificación de este Plan de Estudios entre las tres unidades?

—Ya se había hecho. Formo parte de la Comisión desde el 2006, he sido un vínculo en esta Comisión, prácticamente del 2006 hacia acá soy la única que queda a nivel estatal de la Comisión de origen. Precisa-

mente por eso me ha tocado darle la bienvenida a quienes se han incorporado a esta Comisión, porque varía dependiendo de la administración que se encabeza en un determinado momento por cada una de las unidades académicas. Entonces, formo parte de la Comisión y una de las estrategias ha sido atender los ejes de desarrollo de nuestro rector, fortalecer la vinculación al interior y, además, dar ese seguimiento que permita que nuestro Plan de Estudios tenga contenidos acordes al contexto.

—¿En dónde pusieron mayor empeño en esta modificación del Plan de Estudios?

—Hicimos algunos ajustes. En el primer Plan un aspecto que habíamos retomado era trabajar el ejercicio profesional autónomo; se manejó así, pero realmente no hubo mucha orientación hacia eso, quedó como una de las competencias profesionales. No se avanzó totalmente hacia ese ámbito, en éste se hicieron algunos ajustes de acuerdo con la estrategia de formación integral. Decíamos, "vamos cambiando las prácticas". Yo les hacía referencia que en el caso del nivel técnico íbamos primero a la institución antes de ir a la comunidad, eso nos permitía tener una referencia de cómo podíamos avanzar en la comunidad, a donde poder canalizar, gestionar, derivar algunos de los casos o situaciones que se presentarían en ese ámbito.

En la experiencia de licenciatura surge primero. El primer año es conocer la práctica profesional del trabajo social, segundo año se iba a comunidad, tercer año institución y cuarto año seminario de tesis. Así surgió el Plan original de licenciatura, se

siguió con esa línea en el Plan 2006 y en el 2015 yo les decía: "miren, si recuerdo mi experiencia de nivel técnico el trabajo que hacíamos era más organizado, llevaba una lógica de una mayor fundamentación", hicimos ese cambio.

Primer año, le llamamos exploración de la práctica. Tenemos que trabajar ahí una introducción al trabajo social, se hace un análisis de las áreas y campos de intervención profesional. Después de eso se hace una práctica institucional, se analiza la política social, ese es el eje de segundo año, se hace un análisis de la vida del conocimiento de la institución, de la población receptora y desde el trabajo social. Se aplican programas o proyectos en dicha institución a partir del diagnóstico, etc.

En tercer año es cuando se va a la práctica comunitaria, ahí se retoma toda la experiencia que se pudo haber tenido desde el primer año, de conocer las áreas de intervención, las funciones y acciones que se hacían. Se tienen encuentros con profesionales del trabajo social de las instituciones, se les trae, se les aplica una entrevista para que nos den a conocer su experiencia y se hace un directorio institucional.

Entonces, con esa experiencia de primero, con un segundo año en el que se va a una institución en particular, al interior de los grupos se genera la dinámica de socialización, se conoce a nivel general algunas instituciones. Ya nos vamos a ese tercer año de práctica comunitaria, ahí se va a colonias de la ciudad, sobre todo, aquellas colonias que identificamos con cierta marginación. En algunos casos docentes, sobre todo, del programa semiescolarizado o del

turno nocturno se van a hacer prácticas a algunas rancherías o pueblos cercanos a Mazatlán.

En cuarto año hicimos un ajuste. En tercer año, también, se empieza con lo que es la metodología de la investigación y el seminario en el sexto semestre de investigación. Ahí eligen un problema social en el cual se pueda hacer un análisis desde el trabajo social para ir pensando en una propuesta de intervención. Tercer año, trabajan a la par esto. En cuarto año se hace una sistematización en el primer semestre, tanto de la experiencia de la práctica que tiene un cierre. Se presenta un informe que se vincula con el protocolo, proyecto de investigación, con los instrumentos aplicados, con los resultados obtenidos y se trabaja para hacer una sistematización que permita dar visos de lo que sería una propuesta de intervención profesional.

Ahí es donde le damos ese enfoque más del ejercicio profesional autónomo, en donde les decimos "tú estudiante, define a partir de esa problemática que tú elegiste a dónde te gustaría ir a presentar una propuesta de intervención profesional para atender ese ámbito que te interesa". El énfasis realmente es una vinculación entre la parte práctica al principio, retomando el diagnóstico, pero también es introducción al trabajo social. Vinculamos todo, no es que nos enfoquemos a una cosa u otra, el eje rector se denomina investigación y práctica, entonces tratamos de que ni sea pura teoría, ni sea pura práctica. Que sea finalmente esta práctica fundamentada lo que permita fortalecer el aprendizaje de nuestros estudiantes en el trabajo social.

—¿Cuáles son los conocimientos y habilidades que la formación de trabajo social habilita a los estudiantes para la definición de los procesos de intervención?

—Tengo identificadas algunas áreas que nos hace falta que podamos retomar para una reforma curricular, en esa tendencia del ejercicio profesional autónomo. Hay algunas materias que se orientan a fundamentar. Tenemos una línea que es la teoría social; entonces, ahí se les da todas las orientaciones que tienen que ver con las teorías sociales, teorías económicas, problemas sociales contemporáneos, economía y globalización. Ahí retomamos esta parte de la metodología, la epistemología de las ciencias sociales, es decir, esta visión — transdisciplinar— que se requiere para que el trabajo social se desarrolle. Se les forma, se les fortalece; sin embargo, en esta concepción del trabajo social contemporáneo desde el ejercicio profesional autónomo, yo les decía: "mi misión del trabajo social es que ahorita hay una crisis porque las instituciones cada vez tienen más demanda y menos recursos". ¿Cómo voy a desarrollar ahí teoría, trabajo social?, ¿cómo va a poder reflexionar si lo único que se necesita es servicio, servicio, servicio? Esas instituciones no les permiten generar estos procesos de análisis, de reflexión, de cuáles son los fundamentos desde el trabajo social, estas teorías, estos modelos o estrategias de intervención a utilizar.

Es importante que el trabajo social desarrolle una visión autónoma, independientemente del ámbito institucional, que la institución no pueda decir: "solamente límitate a esto". Hay cuestiones que, por la esencia de ser profesionales del trabajo

social, deberíamos de realizar, por la ética; es por esta integridad profesional que debemos cumplir al margen de las propias políticas institucionales. Si nosotros nos quedamos con esa visión institucional del trabajo social no va a despuntar, no va a desarrollar una labor más allá de lo que la institución permita, pero si lo actuamos de una manera profesional, de una manera comprometida también con el trabajo social, podremos generar procesos de acompañamiento, procesos de intervención que realmente impacten en esta situación que están presentando las personas que acuden a las instituciones.

Entonces, creo que es un aspecto que hace falta reflexionar dentro de los planes y programas de estudio, hace falta una vinculación con las instituciones en donde yo les diga: "esto es lo que estoy ofertando". Nosotras lo hicimos en algún momento, pero hace falta un mayor seguimiento. "Oye institución", "oye trabajador social de tal institución", "hicimos una reforma curricular, tomamos en cuenta tus sugerencias, pero esto es lo que vamos a ofertar: estas son las brigadistas, pasantes, practicantes que vas a tener, esta es la concepción que tienen, esto es lo que buscan". Pero, al mismo tiempo tener ese acercamiento de decir: "oye, sabes qué, vamos trabajando en esa educación continua que permita que no te quedes al margen de lo que está sucediendo actualmente en el trabajo social, de los nuevos escenarios, de las estrategias que te pueden fortalecer en ese proceso de construcción profesional que tú estás desarrollando al interior de una institución".

Por una parte, es en el ámbito institucional, que el ejercicio profesional autó-

nomo al tener esta visión me permita no quedarme con esa idea de que la institución me limita, sino poder desarrollarme como profesional del trabajo social y ver el potencial de lo que desde ahí pudiera desarrollar. Al mismo tiempo, este ejercicio profesional autónomo, desde otro escenario, por ejemplo, si nos vamos a las instituciones privadas, a las asociaciones civiles, instituciones de asistencia social, ahí puedo posiblemente desarrollarme más. Si yo me voy al ámbito empresarial, el ámbito laboral o empresarial, sobre todo, busca calidad, busca responsabilidad social, busca generar procesos de eficiencia y eficacia para precisamente no tener pérdidas, sino más bien ganancias. En ese contexto, trabajo social tiene un área de oportunidad muy grande, porque desarrolla servicios profesionales con una lógica de calidad, con una lógica de certificación de procesos, y eso permite que pueda desarrollarse de una manera más eficaz. Sobre todo, que pueda explotar ese potencial de poder hacer más y entre más eficiente para la propia empresa sería algo muy bueno.

El otro ámbito es desde el ejercicio profesional autónomo. Como el auto empleo, que permita que, como profesionales del trabajo social, podamos ser nuestra propia fuente de ingresos. Si desde la medicina, la psicología, la abogacía, enfermería, arquitectura, ingeniería y demás, se trabaja de manera autónoma, se crean los despachos, se crean las gestorías, las oficinas de venta de servicios profesionales, etc. ¿por qué el trabajo social no lo puede hacer? Que es el ámbito en el que, ahí sí con la mayor autonomía puede trabajar en donde quiera, haciendo y proporcionando los

mejores servicios, desarrollando esa creatividad ese potencial que desde el trabajo social podemos realizar.

Esa es la visión, esa es la idea de lo que se buscaría, hay todavía muchas áreas de oportunidad, sobre todo hoy que venimos de la pandemia, que nos está haciendo crisis entre los estudiantes que tenemos, que no cerraron ciclos, que están incorporándose y demás. Fácil son tres años más, sino es que cuatro, de vivir con este rezago. Pero si yo lo veo en las generaciones que vienen atrás sí es una generación muy larga en la que nos va a tocar vivir este rezago educativo, porque estamos hablando que el rezago educativo se vio desde el preescolar, entonces nos va a seguir pegando la pandemia en bastantes generaciones, sino se logran definir esas estrategias remediales.

Entonces, es algo que a nivel institucional creo que tenemos, ese desfase entre todo el bagaje teórico metodológico, técnico, científico que se les da en el ámbito educativo, en el ámbito de la formación profesional. No empata con el proceso de intervención profesional que se hace sobre todo en estas instituciones, más de corte gubernamental en donde sabemos que quienes están al frente de esas instituciones no tienen la formación o la visión que desde el trabajo social podemos tener para dirigir, incluso, estas instituciones.

—Desde su contexto y su punto de vista ¿sigue habiendo ese divorcio entre lo académico y lo institucional?

—Son dos mundos diferentes. Se puede manejar en término del derecho como incompatibilidad de caracteres, en el sentido de

que son diferentes las intenciones, nosotros formamos profesionales del trabajo social de vanguardia. Eso lo hemos promovido a nivel estatal, pero hace falta en esta siguiente reunión decirles: "esto es la propuesta del trabajo social contemporáneo", dejamos de lado algunos autores clásicos, pero que si vemos la utilidad del discurso en lo operativo realmente no hay mucha esencia, mucha substancia que puedan realmente aplicarse.

Estamos en ese *inter* de aplicar esta propuesta de la maestra Nelia Tello y Adriana Ornelas, que son "las estrategias de intervención profesional", haciendo mucha referencia en lo que es la intervención profesional, queremos que el centro sea eso. Yo te puedo dar todos los conocimientos para que tengas una visión transdisciplinar, pero si no tienes claridad en la intervención y en lo que te toca, por más que lo tengas, no te va a servir y te puede frustrar y te puede generar esa sensación de que realmente hay ese divorcio, que no debería de ser. Creo que nos ha faltado incluir la identidad profesional, hablarles de la ética, de bioética y de la ética en el trabajo social. No una materia de ética solamente, porque si no generamos estos procesos de reflexión, si no generamos estos procesos de identidad, no lo vamos a hacer.

Un ejemplo, hoy voy saliendo de una reunión y les decía a mis docentes: "tenemos que retomar el tema del uniforme, si nos vamos a una institución de salud, nos comparan, simple y sencillamente al ver a medicina y a enfermería, llevan su uniforme, ¿y trabajo social qué uniforme lleva?, ¿lo lleva completo?, ¿lo lleva digno?, ¿bajo

todos los lineamientos? o por lo cómodo me voy a poner el pantalón de mezclilla y bajo qué condiciones y demás..." Hace falta que entremos a esta fase de reflexión hacia lo que es el trabajo social, hacia aquello que le da identidad. Sí lo retomamos en la materia de especificidad, pero no es suficiente.

Con las características de nuestros estudiantes que estamos recibiendo con mayor razón necesitamos, ¡casi tatuarles! "lo que es, lo que hace, lo que representa el ser y hacer trabajo social". Entonces, esos son algunos de los elementos que nos hace falta reformar para que no se dé este proceso que también se ha reflexionado mucho, de lo que implica la descolonización. Aquí en realidad es no despersonalizarnos en el área de intervención en donde estemos. Nos vamos a medicina y puedo hablar en los términos que sean necesarios de medicina, pero eso no implica que yo no deje de ser social. ¿Puedo hablar de salud? sí, pero qué me corresponde a mí, estoy viendo pacientes, estoy viendo personas, estoy viendo las interacciones y eso es lo que a mí me toca, la interrelación.

Necesitamos enseñar a nuestros estudiantes a no subordinarse, a destacarse, a comprometerse con la profesión, ver las bondades que tiene la profesión y asumirse como profesionales del trabajo social. Si medicina desde que entran les dicen: "aquí está tu bata doctor, adelante" ¿por qué trabajo social se despersonaliza tanto? Se rinde ante una indicación, ante una disposición o permite todo lo que los demás no hacen les corresponda a ellos.

Reflexionaba en un curso que tuvimos con la maestra Nelia, les decía: "¿por qué

trabajo social tiene que entregar cuerpos en una institución de salud?, ¿en dónde dice que sea parte de algo que nos corresponde en esencia? Nosotros trabajamos con lo social, yo puedo atender a la familia, pero por qué yo tengo que llevarle a que reconozca, a lo mejor se necesitarían psicólogos por aquella atención de crisis que pueda tener la familia ¿por qué nos tiene que tocar esa parte? Yo atiende a la familia, te la preparo, te la llevo, pero ¿por qué yo la tengo que entregar?"

Tiene que ver con, más que divorcio, el no reconocimiento a nuestras capacidades, a nuestras potencialidades. Yo digo que el trabajo social tiene un problema de autoestima. Trabajo social tiene una autoestima baja ante el resto de las profesiones. No tenemos por qué sentirnos menos, porque cada quien tiene una actividad que realizar, tiene un objetivo muy claro. Todos podemos atender a la persona, pero cada quien tiene algo que aportarle a esa persona desde su profesión. Sin embargo, creo que ahí radica también esa parte que el trabajo social no ha logrado superar: el sentirse una subprofesión. Porque hay veces que otras profesiones nos reconocen más de lo que podemos reconocernos. Hablando como profesión, en general, sabemos que hay personas muy valiosas que se asumen como trabajadores sociales y han hecho excelentemente su trabajo, pero el resto se queda a ese nivel.

—¿Cuántas prácticas escolares tienen desarrollándose en la Facultad de Trabajo Social en Mazatlán?

—Nosotros tenemos cuatro años, cuatro prácticas. Es muy interesante entrar a es-

tos temas porque son debates en los que se dice: "prácticas profesionales o prácticas escolares". Hay un concepto que dice que la práctica escolar es toda la práctica que se pueda hacer independientemente de la materia que sea y que la práctica profesional es aquella que está orientada específicamente a trabajo social. En nuestro caso, si lo vemos en esa lógica, serían cuatro prácticas. Exploración de la práctica, que es el análisis de la práctica profesional en los distintos ámbitos de intervención. Ahí, por ejemplo, no analizamos el ejercicio profesional autónomo.

Segunda práctica institucional es un año, la primera es un año, la segunda es un año, la tercera es práctica comunitaria un año y la cuarta es alternativas de intervención, es donde está seminario de sistematización y el siguiente semestre es práctica de intervención profesional, diseño y aplicación de proyectos de desarrollo.

—¿Cuántos grupos van a comunidad y cuántos grupos van a instituciones?, ¿con cuántas instituciones tienen acuerdo para realizar este tipo de prácticas?

—Ha cambiado, ha variado y ha disminuido este número, trabajamos mucho con lo tradicional, DIF y sus distintas dependencias, Centros de Integración Juvenil. En momentos, por la situación de violencia, no se nos ha permitido acceder a los Centros de Readaptación Social. Tenemos en algunos momentos IMSS, ISSTE, Hospital General, primarias, secundarias, preparatorias, en la Universidad en algunos espacios. En el ámbito empresarial una o dos en hoteles, regularmente. Teníamos mucho contacto

con asociaciones civiles que ha venido de más a menos, precisamente por la situación del país, por el tipo de apoyos que se han dado o se han quitado a este tipo de asociaciones, entonces ahí ha disminuido un poquito.

En el caso de la comunidad vamos a iniciar un proyecto nuevo que estamos pidiendo también a las maestras Tello, Ornelas y Brain, que nos retroalimenten con la experiencia de sus libros y la propia práctica que han desarrollado, la propia intervención. Queremos irnos a lo que denominamos una comunidad que es la Isla de la Piedra, es un ejido que a la vez ya tiene colonias de un lugar que está aquí mismo en Mazatlán. Se cruza por lancha o hay una entrada por donde está el aeropuerto, que es por donde también se puede tener acceso en carro, entonces queremos enfocar a todos los grupos en un mismo lugar para que el desarrollo de la práctica tenga un mayor impacto.

¿Qué hemos visto? Que en Mazatlán se ha proliferado mucho la venta de drogas, se les llama aquí tienditas, hay muchos puntos de venta casi como *Oxxos*; eso ha permitido que se corra un mayor riesgo en algunos lugares para poder desarrollar la práctica. Aunado a eso, la dinámica actual es de muchísimo tiempo laboral, hay más mujeres que están trabajando, lo que implica que cuando se hace una práctica comunitaria realmente se termina acudiendo a una primaria, a una secundaria, a una *Kínder*, desde ahí se realiza la práctica, pero no se ha podido generar ese proceso de práctica de un mayor impacto. Si se hace, si tiene una cierta experiencia, pero yo les comentaba:

"creo que tenemos que darles seguimiento a esas prácticas, dejar los proyectos como nos quedamos hasta aquí, hagamos una nueva valoración y el siguiente ciclo escolar con las nuevas brigadas de prácticas dar continuidad, pero seguir avanzando, seguir sistematizando, evaluando y diseñando nuevas estrategias de intervención".

Eso es lo que se pretende hacer en este nuevo ciclo escolar para que sea más efectivo, que sea en un mismo lugar que se abarque toda esa zona, que es una zona potencial. Es un ámbito turístico, hay bastantes problemas que identificamos que pueden atenderse desde el trabajo social, con la idea de más adelante poder desarrollar estos procesos multidisciplinarios, pero primero queremos tener la experiencia desde el trabajo social para después ver si es posible integrar a otras profesiones a esta actividad.

—¿Con cuántas brigadas cuenta la Facultad?

—Varía, en estos momentos no tengo el dato exacto porque nos ha disminuido el número de estudiantes. Tenemos grupos muy pequeños, yo diría que aproximadamente estamos hablando de algunas 30 o 40. Varía mucho, en varios sentidos. Uno, el tipo de práctica, si es práctica institucional hay veces que nos permiten un estudiante, cuando mucho deben de ser cuatro. En la práctica comunitaria hay docentes que definen en una misma colonia mandar a toda la brigada, o si es muy grande el grupo lo dividen en dos o tres colonias que estén en la periferia para que sea ese mismo espacio donde se está trabajando. Varía porque hay

tan pocos estudiantes con esto derivado de la pandemia, yo calculo que estaríamos hablando de 30 brigadas de prácticas.

—¿Cuáles son las problemáticas sociales que apelan a la intervención de los trabajadores sociales en Mazatlán, Sinaloa?

—La violencia es una de las principales problemáticas en las que trabajo social requiere intervenir. Creo que de la violencia se derivan muchas otras problemáticas que a partir de ahí se generan. Realmente eso nos genera dificultades en el propio proceso de prácticas, saber en dónde, saber en dónde sí, en dónde no, saber en qué calle sí te puedes meter, en qué calle no. Nuestra violencia tiene que ver con estas cuestiones del narcotráfico, que no nos podemos meter mucho pero que de ahí se derivan las adicciones que van generando dificultades en las relaciones, y en las interacciones que se dan entre la población. Hay cierta apatía que se requiere trabajar; tenemos dentro de las distintas violencias algunos aspectos que tienen que ver con la cuestión de educación, de esta educación social que permita desarrollar y reconstruir ese tejido social que es tan complejo en nuestra sociedad.

Creo que nos va a hacer mucha crisis esta parte del COVID, en cuestión tanto de personas que se están incorporando a los trabajos, de las consecuencias que ha tenido en el ámbito no solo físico, no solo psicológico sino en esta interacción con las personas. También, creo que en el ámbito educativo se requiere que trabajo social esté presente por esas condiciones que estamos viviendo de apatía, de intolerancia, de individualismo, que no generan estos

procesos de integración de unión, de un acompañamiento, de un crecimiento colectivo, sino más bien soy yo, solo yo, y siempre yo. Este es uno de los aspectos al que no se le presta tanta atención, pero está generando o empieza a derivar en muchas otras situaciones que después tenemos que seguir avanzando.

Las redes sociales es otro aspecto que, al no saber medir, administrar, regular, también nos generan muchas situaciones de violencia. Y, finalmente, eso hace que haya una pérdida de la confianza, una pérdida en el creer en la persona que tengo a lado, creo que ese es un aspecto que ha permeado últimamente en nuestra sociedad. Aunque en Sinaloa somos muy cercanos, sí hemos desarrollado esta parte de la solidaridad, del acompañamiento y demás. Sí se están presentado mucho todos estos aspectos que influyen para que las problemáticas sociales se presenten en distintos escenarios.

—¿En la Facultad de Trabajo Social en Mazatlán han participado en una propuesta metodológica para combatir este tipo de problemáticas?

—Se ha participado con las instituciones en adherirnos a las acciones que desde las propias instituciones se desarrollan. No hemos tenido una participación mayor en algunos de estos ámbitos, sino en micro experiencias, que desde las brigadas se están desarrollando para algunos de los temas: cuestiones de violencia de género, feminicidio, violencias al interior de la pareja, deserción escolar por el COVID. No hemos desarrollado una estrategia más integral, una estrategia que yo diga: "esto realmen-

te ha marcado la pauta para desarrollar un modelo que permita atender como tal desde el trabajo social esas problemáticas que se están presentando”.

Lo que puedo recuperar como una experiencia de análisis y de reflexión, sería, hacer trabajo social a que alguien más lo haga, es en las jornadas de vacunación, como Facultad seguimos participando de una manera más local pero antes nos íbamos a cinco municipios a atender las jornadas de vacunación. Formábamos parte de ese equipo de estudiantes que desde la universidad se pusieron a disposición, nos dimos cuenta de la necesidad de trabajo social, en estas jornadas que pareciera que es algo como muy momentáneo, nada más es ir a ponerte la inyección y demás, pero, decíamos, el proceso de que la persona llega hasta que se vacuna y se va, en ese *inter* es donde está trabajo social. Pareciera algo como muy automático, pero hablar de la estrategia, de cómo hacerle, de cómo organizar, de cómo generar todo el proceso y demás, nos permitió darnos cuenta que si no sabes hacer trabajo social es difícil atender de una manera armónica todo este proceso de vacunación.

Se complicó en Mazatlán un poquito y en los diferentes lugares, había coordinadores que se dejaban conducir por nuestros brigadistas, íbamos nosotros a apoyar, a orientar, a sugerir y demás. Pero, al principio, como todo, era algo nuevo, era un caos. No solo eso, no había el personal idóneo para que esas jornadas de vacunación tuvieran menos crisis, menos dificultades que, como vimos, sucedió a nivel nacional. Estamos hablando que el primer sector de

población que se vacunó era personas adultas. Y creo que fue con quien resultó más complicado vivir este proceso, salir de sus casas ante el temor de contagiarse porque no se tenía esa protección, había todavía mucho desconocimiento de cómo hacer las cosas. Veíamos cómo se aglutinaban de manera increíble, a quién darle prioridad cuando eran personas que rebasaban los 60, 70 años, era difícil.

El propio proceso nos permitió reflexionar lo importante que, en esos espacios de decisión, estuviera trabajo social presente. Se veía la diferencia cuando participaba trabajo social, se veía la diferencia cuando trabajo social atendía a una persona. En contra parte quienes se les llama servidores de la nación había quienes sí lo hacían bien, pero en su mayoría se notaba totalmente la diferencia entre una actuación profesional de una actuación improvisada.

—Es muy interesante la información que nos ofrece Dra. Yuniba. Ahora, ¿podría platicarnos sobre el programa de posgrado que encabeza?, ¿algunos antecedentes, balances, matriculas, temas de investigación, etc.?

—En el Programa de Maestría en Trabajo Social va la primera generación. Como Facultad hemos tenido otras experiencias de formación en maestría; una de ellas fue en coordinación con una universidad de Cuba, era una maestría en “desarrollo cultural comunitario”. Después tuvimos el programa de maestría en Trabajo Social que estuvo homologado con Mochis, Culiacán y Mazatlán, se impartió en las tres sedes, de ahí soy egresada.

En aquel entonces recuerdo que estaba Espacio Común de Educación Superior, algo así se llamaba una experiencia que había, y un convenio en donde se buscaba promover la movilidad e intercambio estudiantil, pero sobre todo docente. Tuvimos la fortuna de que en aquel momento nos dieran clase algunos docentes de la Escuela Nacional de Trabajo Social de la UNAM. En esa ocasión un programa que teníamos mucho tiempo solicitándolo, pero los requisitos que nos pedía la Dirección General de Investigación y Posgrado de la Universidad era que no podía hacerse un programa si es que no garantizaba la calidad para entrar al Padrón Nacional de Posgrado de CONACyT. Se estuvo esperando muchísimo tiempo, me correspondió tener las condiciones de acuerdo con la Dirección de Investigación y Posgrado, y se dijo, "adelante Trabajo Social Mazatlán, hagan la propuesta", hicimos la propuesta. En primer lugar, dijimos tiene que ser profesionalizante, la Facultad de Trabajo Social Culiacán es en investigación, en nuestro caso tiene que ser profesionalizar.

A partir de ahí, iniciamos lo que fue la propuesta del Plan de Estudios, retomando y hablando con docentes también de fuera, entre ellos, de la Escuela Nacional y algunos otros docentes que estaban dentro del Sistema Nacional de Investigación para que pudieran formar parte de nuestro núcleo académico básico.

¿Qué es lo que busca este programa? Uno, profesionalizar a profesionales del trabajo social que están en las instituciones. Dos, ser un programa profesionalizante para formar nuevos cuadros de relevo generacional en nuestra Facultad. Tres, im-

pulsar proyectos, tesis, temas de análisis y de discusión que fueran desde el trabajo social, que el programa de maestría le diera sentido y sustancia al trabajo social, que le abonara. No solo en la parte de la conceptualización de un problema, de alguna situación, sino que fuera algo más que tuviera que ver con esta parte de la intervención. Que no suceda como en la propia licenciatura, en muchas otras maestrías y doctorados, que el tema de investigación se queda a un nivel sociológico, psicológico, antropológico y demás.

Entonces, que decíamos: "es trabajo social para trabajo social". Dentro de ello, decíamos: "¿qué carece trabajo social en estos momentos?" Carece de ese análisis de la intervención profesional, carece de ese análisis o retomemos los nuevos planteamientos que desde la política pública y social se desarrollan. Yo digo: "ese es el trabajo social tradicional y va a seguir existiendo y posiblemente desde ahí es de donde tuviéramos esas aspirantes a ingresar a la maestría". Tenemos que actualizarles en estos temas, pero, sobre todo, abrirles esta visión hacia el trabajo social autónomo. Esta idea de qué puede hacer o dónde hay trabajo social autónomo: ¿qué hace?, ¿qué vende?, ¿qué desarrolla?, ¿cuál es su intervención? Esos aspectos los estuvimos reflexionando mucho y fuimos creando una malla curricular que tiene dos líneas. Política Pública y Social, pero enfocada a la intervención del trabajo social en esa política pública y social. La otra es la intervención profesional a través de modelos de intervención, llamarles así porque es el fin último, aunque no se logre totalmente un

modelo como tal, pero meter este concepto nuevo, aunque no es tan nuevo, pero sí para quienes se incorporarían a la maestría. Este concepto de los modelos de intervención profesional ¿qué son?, ¿para qué nos sirven?, ¿de qué manera los podemos utilizar?, ¿cómo se construyen?, ¿de qué tenemos que partir? etc. Lo que es la sistematización como un elemento que decíamos de evaluación o recuperación de las experiencias que se están teniendo en ese espacio laboral que se desarrolla.

Lo que se busca con la maestría es profesionalizar, actualizar, poner en contexto lo que hoy es el trabajo social. En qué escenario se mueve y cuáles pueden ser esas perspectivas a futuro para desarrollarse. De ser posible, recuperar la experiencia profesional y poder identificarla como esa estrategia de intervención hacia un posible modelo o diseñar una propuesta de estrategia de intervención para fortalecer ese problema, ese objeto de intervención que cada maestrante está desarrollando.

Debido a la pandemia se nos complicó un poquito porque el perfil de ingreso y las características que nos pedían implicaba cierto perfil de los estudiantes. Empezamos con un buen número, pero por la pandemia nos pedía desde la propia institución y cuestiones administrativas, que el examen de ingreso fuera el examen tres. CENEVAL, en ese momento cerró puertas a lo del COVID y dijo: "espérense poquito, dejen ver si pasa y después déjenos hacer el ejercicio de poder diseñar el examen para casa", fue lo que pasó. Entonces, en ese *inter* surgió por ahí otra maestría que les generó más condiciones a ese grupo grande que te-

níamos, terminamos como diez aspirantes que se inscribieron, estuvieron participando todo el proceso, después hubo quienes no cumplieron con algunos de los criterios, nos quedaron seis, actualmente tenemos seis estudiantes en este programa de maestría, está concluyendo lo que sería su tercer semestre, les quedaría uno para concluir con esta primera generación.

—De los cuatro aspectos que ha mencionado ¿cuáles son los retos que tiene la formación del trabajo social en la Facultad de Mazatlán y en general en Sinaloa?

—En primer lugar, se necesita hacer una reforma en la que se retome esta parte del ejercicio profesional autónomo, desde su identidad, desde su colegiación, desde esta idea de no subordinarnos. Tenemos materias que es otro aspecto hacia el emprendimiento, pero es una, la otra es la práctica de intervención profesional donde se diseña un proyecto para aplicarse en el ámbito que sea, es en el octavo semestre.

Falta mucho más, necesitamos fortalecer esta idea de creación de organizaciones civiles ¿cómo se crean?, ¿cómo se organizan?, ¿cómo se constituyen? También, en esta parte de la responsabilidad social, que es otro tema que ya está presente, no solo en las empresas, sino también en las instituciones públicas. Es un tema que estamos hablando de responsabilidad social, eso le queda al trabajo social perfectamente que es un área también potencial. Ya quitarnos ese discurso de cuándo surgimos, dónde surgimos, quitarnos ese discurso de qué somos. Hay quienes ya hablaron de eso y no hay que perder tanto tiempo en ese análisis,

sino en qué somos, en qué estamos hoy, y hacia a dónde vamos.

Necesitamos reescribir de trabajo social más de este tiempo, buscar esos nuevos escenarios que están y que no los vemos. Un reto mayúsculo es quitarnos esa idea de que solo podemos atender a un cierto sector de la población, de que no podemos cobrar como todavía en algunos casos puede llegar a suceder. Digo, estoy mal si me pagan lo que sea, aunque sea asalariada, si tengo esa visión del trabajo social, entonces, quitarnos esa idea. Más bien potenciar que en nuestras manos está crear el destino del trabajo social desde otras áreas, desde otros escenarios. Hacer trabajo social de una manera más creativa, de una forma más integral, más dirigida, más desde nuestra experiencia, desde nuestra formación, desde los lineamientos, postulados, principios, teorías, métodos, modelos, estrategias de intervención, pero desde el trabajo social, y no algo que nos digan: "tienes que hacerlo así, o solo es esto, o límitate a hacer esto". Creo que hace falta darles más herramientas a nuestros estudiantes sobre ese ámbito.

Donde te desempeñes eres tú, no eres menos que ninguna otra profesión, eres tú, ubícate en tu espacio. Por otra parte, retomar estas tendencias hacia el trabajo social como un ejercicio profesional autónomo.

¿Que hace falta también? Acudir a las instituciones, acudir a profesionales, recuperar esas experiencias de quienes sí lo están haciendo, sistematizarlas, es ahí donde las maestrías pudieran hacer mucho. Casi es como ir a buscar esas experiencias que ya están para analizarlas y diseñar estos

modelos de intervención acordes a la realidad mexicana, acordes a las realidades de nuestro contexto, de nuestras regiones. Hace falta potenciar esta capacidad de colegiarlos, de defendernos y de posicionar a la profesión, de defender los espacios profesionales que se han perdido, de recuperarlos, y, sobre todo, dignificar al trabajo social. Entonces es sacudir lo de fuera, pero sacudirnos desde este ámbito profesional, sacudir a nuestro estudiantado para vislumbrar un trabajo social más contemporáneo que responda a las realidades que tenemos actualmente en el contexto. Dentro de mis análisis, dentro de mis participaciones digo: "el momento de trabajo social es de ahora, pero hace falta que lo creamos, que lo apliquemos y que lo promovamos".

—Estimada Doctora Nidia Yuniba Brun Corona ha sido muy interesante toda la experiencia que nos ha compartido en esta entrevista. Agradecemos su disponibilidad y acceso para charlar con usted. Las respuestas a cada una de las preguntas han sido sumamente densas en información. En ese sentido, hemos llegado al término de este espacio y quisiéramos saber si ¿desea agregar algo más?

—Igualmente agradezco el espacio y estoy para servirle. Muchísimas gracias.

—Muchas gracias.